

## EDITORIALES

# Homenaje compartido

Es imposible esclarecer la verdad de lo ocurrido sin atender al relato de las víctimas, de todas ellas

El Día Europeo de las Víctimas del Terrorismo ofreció, de vispera, la oportunidad de que, durante cuatro horas, distintos sectores de la sociedad vasca se turnaran en un obligado homenaje a la memoria de las personas que en Euskadi o en nombre de Euskal Herria fueron asesinadas, y con ellas a las que perdieron la vida en otras partes de Europa a cuenta de la sinrazón liberticida. Basta repasar el listado de quienes ayer se dieron cita en el acto de Vitoria para suponer discrepancias actuales y peripecias encontradas en un pasado no tan lejano. Pero se trataba de acertar con lo común, con una actitud compartida de reconocimiento hacia el involuntario sacrificio de tantas personas que ni siquiera llegaron a ver cómo expiraba su existencia a manos de la barbarie. Poco importa el origen, la intención precisa o el objetivo final de los terroristas para que sus víctimas se encuentren en el reconocimiento final de una sociedad que tardó demasiado tiempo en identificarse con el calvario de los perseguidos. Porque el homenaje de hoy no solo alcanza a la memoria de los muertos. Se debe también a la memoria reciente y dolorida de muchas mujeres y hombres que sufrieron el acoso de un terrorismo tan próximo a su existencia que hacía de su rutina una sucesión de episodios en los que la fátiga condena a muerte negaba el mínimo disfrute de derechos y libertades. Es imposible esclarecer la verdad de lo ocurrido sin atender al relato de las víctimas, de todas, renunciando las instituciones concernidas a administrar su testimonio a conveniencia, a modularlo en pro de una narrativa que neutralice la Justicia. Es imprescindible que se tenga en cuenta que aún no se ha constatado el final de ETA, ni mucho menos. Que su continuidad en el escenario público incrementa las deudas contraídas por la sinrazón etarra respecto a sus víctimas. Su mera pretensión de recabar interés mediático hacia su presunta agenda de desarme resulta hiriente, además de patética. Hiriente para la memoria de las víctimas. Patética para el conjunto de una sociedad, la vasca, que está obligada a liberarse cuanto antes del oprobio de una indignidad que se ceba en las víctimas porque acaba ridiculizándolas.

## Un pasado en el presente

Artur Mas tiene una larga biografía en puestos cada vez más cercanos a Jordi Pujol: consejero de Política Territorial y Obras Públicas entre 1995 y 1997, titular de Economía de 1997 y 2001 y consejero primero de 2001 a 2003. Presidió la Generalitat de 2010 a 2016 y dirigió CDC desde 2003 hasta que en 2016 se 'refundó' en el Partido Demócrata Catalán (PDeCAT). Ante esta trayectoria, no cabe dejar de preguntarse si es posible que ignorara las actuaciones de la familia Pujol o la presunta financiación ilegal de Convergència Democràtica que las acusaciones del expresidente del Palau, Félix Millet, y Jordi Montull han detallado ante el juez. Mas niega la financiación irregular, rechaza dimitir de la presidencia del PDeCAT y no descarta ser su candidato en las autonómicas. Ahora busca desvincular al PDeCAT de la antigua Convergència, aunque en el fondo se trate de una sucesión con los mismos dirigentes que el mismo pilotó. En el juicio del 'caso Palau' se acusa a CDC de una práctica de comisiones irregulares. Dos empresarios reconocieron que falsificaron facturas para cobrar al Palau trabajos realizados a CDC -aunque otros empresarios lo negaron-. Millet y Montull aseguran que CDC obligó a elevar la comisión del 3 al 4% para lograr más financiación. Hay otras investigaciones judiciales que apuntan a CDC. No le será fácil a Mas mirar hacia otro lado. Y es ingenua la pretensión de cargar este lastre sobre CDC y presumir de que el PDeCAT, su sucesor, no tiene relación alguna con el pasado.

## EL CORREO

DESDE 1910 EL CORREO ESPAÑOL - EL PUEBLO VASCO

Director: José Miguel Santamaría Alday

### Subdirectores

Oscar Villanete,  
Alberto Mayala,  
Manuel Arroyo,  
Juan Prada

### Adjuntos a la dirección:

César Coca,  
Pedro Briongos

### Jefes de Área

Alberto Tellitu (Ciudadanos), Antonio Santos (Política), Encarni Bao (Mundo), Angel Cordero (Opinión), José Vicente Merino (Economía), Zuriñe Ortiz de Latierro (Cultura), Angel Pereda (Deportes), Javier Trigueros (Suplementos), Mikel Iturralde (Redes Sociales), Oscar Alonso (Planificación), Diego Zúñiga (Dirección de Arte) y Juan Ignacio Fernández (Fotografía)

### Secciones

Miguel Pérez, Sergio García y José Luis Ondovilla (Ciudadanos), Iván Orto (Política), Javier Reino (Mundo), Pascual Perera (Suplementos), Juan Angel Marugán (Cierre), Lourdes Aedo (GPS), María del Carmen Navarro (Diseño), Manu Álvarez (corresponsal económico), Mauricio Martín y Jesús Oleaga (Documentación)

## ¡Qué risa!

JAVIER ZARZALEJOS

Que digan lo que quieran hasta el límite, pero no con dinero público, no desde una televisión pública. Que no insulten con la falsa mercancía del 'buen rollo'.

El dichoso programa de ETB sigue dando que hablar. Personalmente me importa un bledo que un canal de televisión de audiencia descriptible les dé campo libre a un puñado de luminarias para que se alivien soltando sus memeces sobre España y los españoles. Supongo que unos, seguramente la mayoría, se quedaron a gusto exhibiendo sin pudor la vulgaridad de sus exabruptos. Algún otro -u otra- menos concienciado es posible que tuviera que hacer esfuerzos para estar a la altura de lo que el programa pedía. El reflejo gregario funciona y si a uno le entrevista ETB para un programa como este, el entrevistado tiene que demostrar que a gracioso no le gana.

La libertad de expresión es un derecho muy amplio porque sin él ninguna libertad política es posible. No exige someterse a ninguna verificación. Su valor radica en que protege al sabio tanto como al estúpido y les protege sobre todo cuando dicen cosas de las que uno discrepa, o rechaza, o aborrece. El límite es la ley y en España la ley y la interpretación que hacen de ella los tribunales es muy generosa.

El dichoso programita iba de asociaciones, aquellos de que si digo 'árboles', dígame qué le sugiere. Aquí

la cosa tenía otro cariz y aunque un buen psicólogo obtendría del programa material sustancioso para un diagnóstico, no se trataba de una sesión clínica. ¡Qué gracioso todo! ¡Cuánto ingenio! Excepto algunas cosas que, tal vez, no estuvieron bien medidas.

A Sara Cozar lo que España le sugiere es «vacaciones, calor, chiringuito, cañitas, playa». Hasta ahí, todo normal. Pero luego se gusta y remata añadiendo: «los toros y la imagen de señorito andaluz». Para sacar a pasear al «señorito andaluz» hay lista de espera; sin embargo queda libre el «jauntxo», que es señorito pero no andaluz sino vasco. Y con los toros, cuidado, que en esta Euskadi taurina hasta la trinchera el Ayuntamiento de Bilbao va a autorizar la venta de entradas en los hoteles para dar facilidades a los aficionados a la fiesta nacional.

A Xabier Saldias no hay nada de España que le guste. Claramente Saldias se ha pasado. Algo habrá que le haga gracia, aunque sólo sea un poco. Tal vez la paella o la devoción a la Virgen del Pilar, la fabada, la liga o el gol de Zarra en Maracanã. O la pintura de Goya o la poesía de Blas de Otero, para no ir más lejos.

Igual de concluyente, aunque con un sesgo fisiológico algo problemático, se mostraba Josebe Iturrioz, fundadora del colectivo feminista 'Medeak', que, naturalmente, se define como «transgresora». A Josebe se le atragantan los símbolos de España. Literalmente. Al parecer, la bandera le da asco; pero

los efectos del himno son aún peores porque Josebe se sincera y nos cuenta que la Marcha Real le da ganas de vomitar y le produce «cagatera». La sinceridad no debería haber hecho olvidar a la fundadora de 'Medeak' que hay asociaciones de imágenes que por principio y en ninguna circunstancia deben hacerse. Iturrioz podía haber expresado la turbulenta somatización que le producen los símbolos constitucionales de otra manera menos explícita o refiriéndose a otras patologías, por ejemplo «me producen urticaria» o «se me paran los pulsos». Pero no, insiste en el vómito y la diarrea, y sólo le falta a Josebe que tengamos que imaginarla debatiéndose entre la arcada y la acracia intestinal de su peristaltismo desbocado. Por el contrario, a Onintza Eñebeta -qué coincidencia, exdiputada de EH Bildu en el Congreso- la bandera de España no le produce síntomas. Le parece «un horror», lo que puede significar tanto una posición política como una desaprobación desde el sofisticado canon estético de la izquierda abertzale.

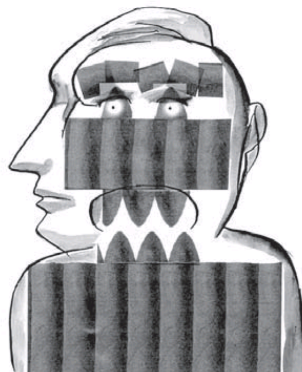
Para gustos los colores, nunca mejor dicho. De distinta opinión era el actor Joseba Apaolaza, que cita a su mujer, para quien la combinación de rojo y amarillo -llamarle «gualda» al amarillo no es una

creación de Marujita Díaz sino la denominación heráldica de este color- no está mal. Se podía haber quedado ahí Apaolaza, pero le dio por ponerse gracioso con el 'meme' de Mongolia y el nombre de España. Ya saben, qué gracia, Mongolia, mongol, mongólico, los españoles mongólicos, que es como se llamaba a quienes padecían síndrome de Down. A ellos, sean españoles o no, es a quienes debe disculpas. Y si de lo que se trata es hacer risas a cuenta de la basura que circula por la red seguro que alguien ha adaptado el chiste perverso y ¿a que no sabes cómo se meten 20 guardias civiles en un 600? ¡a, ja. Que no toda la fama se la tienen que llevar los judíos de los cre-

matorios y así hay algo también muy gracioso que contar para el próximo programa, ese que tarde o temprano volverá a hacerse.

Que digan lo que quieran hasta el límite del delito, que es mucho más lejano que el de la estulticia y la miseria moral precisamente para dejar que la miseria moral y la estulticia se retraten. Pero que no insulten vendiendo la falsa mercancía del 'buen rollo' y de la transgresión, de la descontextualización y de las disculpas a quienes «se hayan podido sentir ofendidos» como si el problema fuera que los españoles, además de fachas, chonis y paletos es que son muy suspicaces.

Que digan lo que quieran hasta el límite, pero no con dinero público, no desde una televisión pública. Que se arriesguen, ya que tan transgresores son, y asuman, también con mucho humor, las consecuencias de que en la aldea global no todos les rían sus gracias y, además, lo digan.



JOSE IBARROLA

press reader

Printed and distributed by PressReader  
PressReader.com • +1 484 378 4694  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW